

LA BATALLA DEL CINCO DE MAYO DE 1862



(12926)

. 1

D NACIONAL DE ESTUDIOS HISTÓRICOS
E LA REVOLUCIÓN MEXICANA
SECRETARÍA DE GOBERNACIÓN

Ilustración de la portada: *Combates sostenidos en las estribaciones de los cerros de Loreto y Guadalupe*. Tomada de *El Ejército Mexicano*, México, Secretaría de la Defensa Nacional, 1979, p. 227.

GENERAL DE BRIGADA D.E.M.
LUIS GARFIAS MAGAÑA

LA BATALLA DEL CINCO DE MAYO DE 1862



INSTITUTO NACIONAL DE ESTUDIOS HISTÓRICOS
DE LA REVOLUCIÓN MEXICANA
SECRETARÍA DE GOBERNACIÓN



INSTITUTO NACIONAL DE ESTUDIOS HISTÓRICOS
DE LA REVOLUCIÓN MEXICANA

12926

SECRETARÍA DE GOBERNACIÓN

Obra publicada con motivo del CXXX Aniversario de la Batalla del Cinco de Mayo de 1862

Vocal Ejecutivo

Dra. Guadalupe Rivera Marín

Dirección de Difusión

Lic. Alma Morales Barragán

Dirección de Investigación y Documentación

Lic. Begoña C. Hernández y Lazo

CONSEJO TÉCNICO

Gastón García Cantú, Mtra. Ma. del Refugio González, Dr. Álvaro Matute Aguirre, Dr. Santiago Portilla, Mtra. Berta Ulloa Ortiz y Dr. Fausto Zerón-Medina. Secretaria técnica: Lic. Teresa Franco González Salas.

Cuidado de la edición

Benigno Casas de la Torre

Diseño

José Luis Tello Contreras

Derechos reservados © 1992 por
Instituto Nacional de Estudios Históricos
de la Revolución Mexicana
Louisiana 113, Col. Nápoles
Delegación Benito Juárez
03810, México, D.F.
ISBN 968-805-396-1

2626

1

ÍNDICE

PRESENTACIÓN	7
I. ANTECEDENTES	9
II. LOS TRATADOS DE LA SOLEDAD	12
III. COMBATE EN ACULTZINGO	18
IV. LA BATALLA DEL LUNES CINCO DE MAYO DE 1862	19
<i>Preliminares de la batalla</i>	19
<i>Dispositivo mexicano</i>	20
<i>Dispositivo francés</i>	21
<i>La batalla</i>	21
V. ALGUNOS COMENTARIOS HECHOS POR FRANCESES SOBRE LA BATALLA	23
ANEXO DOCUMENTAL	27
Los tratados de La Soledad	29
Manifiesto del Lic. don Benito Juárez del 18 de diciembre de 1861	31
Parte del general don Ignacio Zaragoza que rinde como general en jefe del Ejército de Oriente con motivo de la batalla del 5 de mayo en la plaza de Puebla	35
ANEXO FOTOGRÁFICO	39

PRESENTACIÓN

El Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana publica este importante documento sobre la batalla llevada a cabo el cinco de mayo de 1862, con el propósito fundamental de dar a conocer al público en general, y en especial a la población mexicana-estadounidense, uno de los acontecimientos militares más sobresalientes en las páginas de la historia de México.

El texto ha sido cuidadosamente elaborado por el General de Brigada D.E.M. Luis Garfias Magaña, actual Rector de la Universidad del Ejército y la Fuerza Aérea, quien detalladamente describe los enfrentamientos armados contra el poderoso ejército francés, circunscritos en los momentos específicos por los que atravesaba el país durante la conflictiva segunda mitad del siglo XIX. La obra culmina con un interesante anexo documental y fotográfico, lo cual ofrece un apoyo indispensable para el cabal entendimiento de este proceso histórico.

Al cumplir ciento treinta años de ocurrida esta extraordinaria acción militar, es indispensable recordar tal suceso con el orgullo y la honra de ser mexicanos.

5 de mayo de 1992

I. ANTECEDENTES

A mediados del siglo pasado Europa o mejor dicho España, Inglaterra y Francia, representantes del imperialismo de ese periodo, no podían apartar de sus objetivos políticos y económicos a los países de Latinoamérica que recién se habían independizado.

España aún no se resignaba a la pérdida de sus colonias en América y Francia estaba en periodo de expansión colonial y deseaba poner un valladar a las ambiciones imperialistas de los Estados Unidos a través de la acción diplomática y armada, con su ejército heredero de las inmortales tropas napoleónicas. Los franceses tenían puestos sus ojos en México, en especial en la península de Baja California y en el estado de Sonora.

Inglaterra, por su parte, se encontraba en pleno desarrollo económico y su comercio en auge, el cual quería extender a las naciones latinoamericanas.

En 1861 estalló la guerra civil en los Estados Unidos llamada Guerra de Secesión, lo cual permitió mayor libertad de acción a las potencias europeas.

Un año antes terminaba en México una larga noche de oscurantismo, cuando en Calpulalpan había sido derrotado el Partido Conservador por el Gral. Jesús González Ortega, dejando al país en plena bancarrota. La economía quedó desecha y el país desgarrado por la guerra civil, había hambre, desmoralización e inseguridad. México necesitaba tiempo para reponerse. Sin embargo, muy lejos estaban los conservadores de darse por vencidos, grupos armados merodeaban en el centro del país y pronto cobraban ilustres víctimas: Santos Degollado, Leandro Valle y Melchor Ocampo.

En Europa un grupo de malos mexicanos, partidarios de la monarquía, buscaban el apoyo de alguna corte europea para gobernar el país, entre ellos figuraban José Ma. Gutiérrez Estrada y su hijo; el general Juan Nepomuceno Almonte, hijo del gran José Ma. Morelos, y José Hidalgo, sobrino nieto del Padre de la Patria, el cura Miguel Hidalgo; triste destino el de estos hombres que siendo descendientes de los libertadores de México ahora buscaban el cobijo de los extranjeros.

Los liberales, ahora dueños del gobierno, enfrentaban una economía destruida por la guerra civil y un grave problema nacional: el bandolerismo, que era necesario extirpar, para lo cual se necesitaba erogar importantes sumas de dinero. Por otra parte, el gobierno tenía que desmilitarizar un gran número de corporaciones militares que ahora sobraban. Todo ello hacía imperativa la reestructuración de las finanzas nacionales y el aplazamiento del pago de la deuda exterior que consolidada representaba la cantidad de \$82 000 000, de los cuales \$70 000 000 correspondían a Inglaterra, \$9 400 000 a España y \$2 600 000 a Francia.

Esta deuda originalmente no excedía los \$10 000 000, pero a base de supuestos daños a sus connacionales e intereses acumulados subió la cantidad citada en primer término.

Con la suspensión del pago de la deuda externa, las potencias extranjeras tenían el pretexto para su intervención en México. El 31 de octubre de 1861 España, Francia e Inglaterra se reunieron en Londres con objeto de exigir al gobierno mexicano el pago de la deuda, amenazando con la intervención armada.

Al conocer la decisión tomada en Londres por las tres potencias, el presidente de la República Benito Juárez solicitó a los estados de la Federación pusieran a disposición del Ejecutivo de la nación las unidades de sus respectivas Guardias Nacionales (la llamada Cuota o Contingente de Sangre), con el propósito de concurrir a la defensa de México; ordenó asimismo que se organizara el Cuerpo de Ejército de Oriente, integrado de la siguiente forma:

- Mando: Gral. de Div. José López Uruga.
- 1a. División de Infantería, estacionada en la región de Jalapa-Veracruz, con la misión de impedir que el enemigo desembarcara en el puerto y penetrara por la ruta Veracruz-Jalapa-Perote. Dicha unidad quedó al mando del Gral. Ignacio de la Llave, que era a la vez gobernador del estado de Veracruz.
- 2a. División de Infantería, al mando del Gral. Ignacio Zaragoza, estacionada en la región La Soledad-Chiquihuite, con la misión de oponerse al enemigo que, una vez desembarcado en el puerto de Veracruz, trataría de penetrar por la ruta Veracruz-Orizaba-Puebla.
- 3a. División de Infantería, al mando del Gral. Ignacio Mejía, estacionada en la región El Potrero-Cumbres de Acutzingo, que permanecería en segundo escalón como reserva, a fin de concurrir en auxilio de cualquiera de las dos divisiones de primer escalón.

Complementaban el Cuerpo de Ejército de Oriente una Brigada de Caballería situada en la región de Chalchicomula (Ciudad Serdán, Pue.), con la misión de cubrir la retaguardia de aquella gran unidad, de los ataques lanzados por el resto de las tropas conservadoras; asimismo se contaba con algunas unidades de guerrilleros locales que colaborarían en las operaciones del Cuerpo.

Esta gran unidad alcanzaba un efectivo aproximado de 11 500 hombres mal armados, pésimamente instruidos y recién reclutados, pero con una gran fe en una causa justa.

La zona de acción del Cuerpo de Ejército de Oriente estaba delimitada de la costa del Golfo de México al altiplano de la República, en donde se encuentra la ciudad de México, y conformaba tres regiones geográficas:

La región costera, caracterizada por un clima tropical con vegetación exuberante, con animales ponzoñosos y con enfermedades endémicas como el paludismo y el vómito negro, que causarían gran estrago en las tropas invasoras.

La región del declive, que comprende una sucesión de fortificaciones naturales del terreno, en donde se puede hacer fuerte una tropa, provocando graves problemas al enemigo. Ahí se encuentran los cerros del Chiquihuite y el Pinal, que dominan el Paso del Macho y el Paso de Ovejas, donde el ejército mexicano tenía posiciones fortificadas y artilladas.

La fortificación del Paso del Macho, si bien era posible voltearla con un rodeo de aproximadamente 10 o 13 kms al Sureste, tendría que hacerse por un terreno carente de comunicaciones, pantanoso y con vegetación de manglares que lo hacía poco menos que impenetrable. La retaguardia de este terreno tenía magníficas posiciones defensivas naturales y mucho más fuertes, como la región de Amatlán de los Reyes; la región de Fortín; la región de Atzacán-Los cerritos-Ixtaczoquitlán; cerro del Borrego, y Ciudad Mendoza-Acultzingo.

El altiplano, que empieza propiamente desde Tehuacán, en donde el terreno es plano y las comunicaciones fáciles. Es una región delimitada por los volcanes Iztaccíhuatl, Popocatépetl, la Malinche y el Pico de Orizaba; los terrenos son buenos para la agricultura, presentan pequeñas elevaciones como las de Loreto, Guadalupe, el Tepoxúchitl y otras de escasas posibilidades defensivas, desde el punto de vista militar; terreno más apto para facilitar la ofensiva.

Ahora veamos cuáles eran los efectivos de la Triple Alianza:

Gran Bretaña:

- Fuerzas navales y 700 soldados de marina que ocuparían los puertos de Veracruz y Tampico.

Francia:

- Regimiento de Infantería de Marina.
 - Batallón de Zuavos (unidad de infantería compuesta por argelinos).
 - Tren de equipajes.
 - Una sección de ambulancia ligera con tres médicos, dos oficiales de administración y 24 enfermeros.
 - Una sección de administración.
 - Un destacamento de zapadores.
- Número de efectivos aproximado: 3 000 hombres.

España:

1a. Brigada de Infantería:

- Batallón de Cazadores de la Unión, 871 hombres.
- Dos batallones del Regimiento del Rey, 1 737 hombres.

2a. Brigada de Infantería:

- Un Batallón de Cazadores de Bailén, 872 hombres
 - Un Batallón del Regimiento de Nápoles, 1 007 hombres
 - Un Batallón del Regimiento de Cuba, 891 hombres
 - Gendarmes, 35 hombres.
- Total de infantería 5 373 hombres.

Caballería:

- Un Escuadrón del Rey, 141 hombres.
 - Dos pelotones de escolta, 32 hombres.
- Total de caballería: 173 hombres.

Ingenieros:

- Dos compañías, 208 hombres.
- Tres compañías de a pie, 344 hombres.

Artillería:

- Ocho piezas de a 12 rayadas.
 - Dos obuseros de 21 rayadas.
 - Dos morteros de 27 rayadas.
 - Una batería de ocho piezas de ocho libras.
 - Una batería de seis piezas de montaña.
- Total: 480 hombres y 26 piezas.

II. LOS TRATADOS DE LA SOLEDAD

En esta época el gobierno español giró órdenes al gobernador de la isla de Cuba para que preparara tropas que intervinieran en México, y obligar al gobierno juarista a dar una satisfacción por la expulsión del embajador español en nuestro país, asimismo exigir el pago de los intereses de mora de la deuda española y el reconocimiento a los tratados de Mon-Almonte. Las tropas españolas salieron de La Habana el 2 de diciembre de 1861, bajo las órdenes del comandante general de Marina Joaquín Gutiérrez de Ruvalcaba, y para el día 10 llegaron al fondeadero de Antón Lizardo. De acuerdo con el protocolo, después de conferenciar con los capitanes de las naves ex-

tranjeras surtas en Veracruz, el Gral. Gutiérrez de Ruvalcaba procedió a enviar un ultimátum al Gral. Ignacio de la Llave, gobernador del estado y comandante militar del mismo, arguyendo una serie de agravios como razón para apoderarse del puerto de Veracruz y del castillo de San Juan de Ulúa. Si en un plazo perentorio de 24 horas no se daba completa satisfacción a sus exigencias, daría inicio a las operaciones militares contra los mexicanos.

Al recibir el ultimátum, el Gral. Ignacio de la Llave lo comunicó al Gral. López Uruga, comandante del Cuerpo de Ejército de Oriente, para que éste a su vez lo hiciera llegar al presidente Benito Juárez. Mientras tanto, el Gral. Ignacio de la Llave procedía a retirar el grueso de sus tropas del puerto, sobre el camino a Jalapa, dejando únicamente pequeños destacamentos como observadores de los movimientos de las fuerzas españolas.

Al arribar a Veracruz, el Gral. Gutiérrez de Ruvalcaba tuvo conocimiento de que el puerto había sido evacuado y que la artillería mexicana había sido emplazada en las posiciones defensivas naturales de Paso del Macho y Paso de Ovejas, que cerraban las vías de acceso del puerto hacia el centro de la República.

El presidente Juárez contestó el ultimátum de los intervencionistas en los siguientes términos:

Ajeno sería al Gobierno de la República dirigirse a un jefe que, salvando las formalidades del derecho de gentes, comienza intuyendo la entrega de una plaza. El grito de guerra que la nación ha lanzado espontáneamente marca al gobierno el camino que debe seguir, no será el presidente el que retroceda delante de una invasión extranjera con tanta más razón cuando que en el caso de México no hace más que rechazar con la fuerza usando de su Derecho natural e incontestable.

El Gral. de la Llave evacuó la plaza de Veracruz con la mayor parte de los habitantes, permitiendo que las tropas españolas ocuparan la población el 17 de diciembre de 1861, las cuales permanecieron en espera de sus aliados.

Éstos llegaron el 7 de enero de 1862 y con ellos arribó el Gral. Juan Prim y Pratts, conde de Reus y marqués de los Castillejos, quien lanzó el famoso Manifiesto de la Alianza Tripartita en Veracruz, el 10 de enero de 1862, firmado por los representantes de cada uno de los países que componían dicha coalición.

Importa hacer notar que a partir de ese momento la alianza comenzó a resquebrajarse, en parte por los celos que provocó en las cortes inglesa y francesa el hecho de que los españoles se adelantaran a la fecha convenida del desembarco, así como porque esas fuerzas eran aproximadamente el doble de las especificadas en la reunión de Londres.

A consecuencia de ello Napoleón III ordenó el refuerzo de sus tropas en México con cuatro mil hombres más, puestos bajo las órdenes del Gral. de Div. Carlos Latrille, conde de Lorencez.

Por su parte, Inglaterra tomó sus respectivas precauciones a fin de no comprometerse más de lo debido. Una vez reunidos los tres comandantes extranjeros en Veracruz, llegaron a la conclusión de avanzar tierra adentro en busca de terrenos más sanos y templados. Llegaron hasta Tejería con un destacamento compuesto por un batallón de zuavos, el batallón Unión, español, y un escuadrón de la misma nacionalidad, todos al mando del Crnl. Henique.

El gobierno mexicano, tratando de resolver la situación por la vía diplomática, comisionó al Gral. Manuel Doblado, ministro de Relaciones Exteriores, para que negociara con los intervencionistas. El 21 de enero los coaligados aceptaron entrevistarse con el enviado mexicano en el poblado de La Soledad, en donde acordaron los siguientes puntos:

1. Reconocimiento al gobierno del presidente Benito Juárez.
2. Declaración de que las potencias extranjeras respetarían la integridad y la independencia nacionales.
3. Las negociaciones se llevarían a cabo en Orizaba, y entre tanto las fuerzas aliadas establecerían sus cuarteles en las ciudades de Córdoba, Orizaba y Tehuacán, para evitar las zonas de clima peligroso.
4. En caso de declararse rotas las relaciones, las tropas aliadas volverían a los puntos que inicialmente ocupaban en la costa de Veracruz.
5. Se estableció que los hospitales y enfermos, instalados en cualquiera de las plazas citadas, al retirarse los extranjeros quedarían bajo la custodia y cuidado de las tropas mexicanas.

Para ese entonces el gobierno juarista se enteró de que el Gral. Juan N. Almonte y otros conservadores mexicanos habían desembarcado en Veracruz, bajo la protección de los franceses. Nuestro gobierno reclamó y pidió el rembarco de los conservadores y el general español Prim estuvo de acuerdo, lo mismo que los ingleses, pero el francés Dubois de Saligny no aceptó. Para reprobear este tipo de actos el gobierno proclamó la ley del 25 de enero de 1862, por la cual se declaraban traidores a la patria quienes favorecieran o secundaran a los intervencionistas. Mientras tanto, el Gral. López Uruga, comandante del Cuerpo de Ejército de Oriente, que se había entrevistado con Prim, quedó desmoralizado al ver las tropas y el armamento de los invasores por lo que pidió su relevo; fue sustituido por el Gral. Ignacio Zaragoza, quien a su vez lo suplió el Gral. José M. Arteaga en la 2a. División de Infantería.

Tal parece que los preliminares de La Soledad convinieron a los deseos y ambiciones de Napoleón III, quien ordenó se desconociera lo convenido en ese poblado y se aumentarían los efectivos franceses hasta tomar una brigada reforzada.

Cuando los representantes de Gran Bretaña y España se dieron cuenta de las verdaderas intenciones francesas, el 9 de abril declararon rota la alianza y después de arreglar satisfactoriamente sus respectivas reclamaciones, con el ofrecimiento de que se les pagaría su deuda, rembarcaron sus tropas.

El almirante francés Jurien de la Graviere fue sustituido por el Gral. Carlos Latrille, conde de Lorencez, que se caracterizaba por ser jactancioso, soberbio y poco capacitado, como lo demostró durante el tiempo que estuvo al mando de las tropas. El 20 de abril entraron a Orizaba las tropas francesas, compuestas de la siguiente manera:

- Comandante: Gral. de Div. Carlos Latrille, conde de Lorencez.
- Jefe de Estado Mayor: Crnl. Letellier-Valaze.
- Jefe de los Servicios Administrativos: Subintendente militar Raoul.
- Comandante de la Artillería: Cmdte. Michel.
- Comandante de Ingenieros: Cap. Coautopont.

Infantería:

- 1er. Batallón de Cazadores de a pie: Cmdte. Mangin.
- 99 Regimiento de Línea: Crnl. L'Heriller.
- 2o. Regimiento de Zuavos: Crnl. Gambier.

Tropas de Marina:

- Batallón de Fusileros de Marina: Cap. Allegre.
- Regimiento de Infantería de Marina: Crnl. Henique.

Artillería:

- 1a. Batería, 9o. Regimiento de Artillería: Cap. Bernard.
- 2a. Batería de Artillería (Marina): Cap. Mallta.
- Batería de Obuseros de Montaña (servida por marinos): Tte. de Navío Bruat.
- 6a. Compañía, 2o. Regimiento: Cap. Barillon.
- Sección de Ingenieros Coloniales:
 - 1a. Compañía, 1er. Escuadrón del Tren de Equipajes: Cap. Torracinta.
- Total: 1 general, 233 jefes y oficiales, 6 348 de tropa con 903 caballos.

En esos días ocurrió un hecho trágico para las tropas mexicanas. En San Andrés Chalchicomula, por un lamentable descuido explotó un polvorín causando la muerte de 1 042 soldados de la 1a. Brigada de Oaxaca, quedando así reducida la 3a. División mexicana a una sola brigada, la 2a. al mando del Gral. Porfirio Díaz. De 200 hombres que conformaban la 1a. Brigada, 129 quedaron ilesos y el resto heridos a consecuencia de la explosión. Los daños para el Cuerpo de Ejército de Oriente fueron grandes, pues a las pérdidas materiales se sumaron las causadas en vidas y daños a la población civil del lugar.

Después del fracaso de las negociaciones en Orizaba, el presidente Benito Juárez informó a la nación del inicio de las hostilidades por medio del manifiesto del 12 de abril de 1862; ese mis-

mo día expidió el decreto con el que dio a conocer las medidas que el pueblo debería adoptar en la guerra que comenzaba.

De acuerdo con lo establecido en los Tratados de La Soledad, y específicamente el artículo cuarto, Zaragoza ordenó a las tropas mexicanas que emprendieran la marcha hacia sus antiguas posiciones siguiendo a una jornada a las tropas extranjeras.

Los franceses se retiraron de Tehuacán a Orizaba, aunque el 9 de abril habían efectuado una expedición militar contra el pueblo de Coscomatepec.

El Gral. Zaragoza marchó de Chalchicomula a la Cañada de Ixtapa, donde ya se encontraba la brigada del Gral. Díaz, llegando el 15 de abril. En ese lugar ordenó a Díaz ocupar el lugar llamado Ingenio, próximo a Orizaba, para continuar su marcha a una jornada de distancia de la retaguardia francesa.

El día 16 el Gral. Zaragoza se percató que había problemas en las tropas francesas para cumplir con lo pactado; con el fin de ganar tiempo preguntó al Gral. Prim cuándo se retirarían las tropas españolas de Orizaba, a lo que éste contestó que el día 18, por lo que el día 19 esa ciudad podía ser ocupada por el ejército mexicano. Ese mismo día el Gral. Zaragoza se dirigió al almirante Jurien de la Graviere, todavía comandante de las fuerzas francesas, enviándole una nota de protesta por la presencia de tropas armadas en un hospital establecido en Orizaba, lo cual violaba los Tratados de La Soledad. El almirante Jurien respondió que la nota fue transferida al Gral. Lorencez, comandante de las tropas francesas desde el 16 de marzo. Lorencez contestó a Zaragoza diciendo que los soldados eran posiblemente enfermos recuperados.

A las 4:00 hrs del 19 de abril, la brigada del general Díaz, reforzada con una batería de artillería de montaña, avanzó hacia Orizaba, deteniéndose en los llanos de Escamela, en la salida de Orizaba a Córdoba. En la tarde de ese día, una vez que las fuerzas españolas salieron de Orizaba, Díaz envió al Tte. Crnl. Félix Díaz con un Escuadrón de 46 hombres a reconocer el camino, para avanzar al día siguiente con el resto de las tropas que todavía estaban en Acultzingo. Mientras tanto, el Gral. Lorencez, considerando a sus enfermos en estado de peligro, ordenó el regreso a Orizaba. Fue así como a las 16:00 hrs del día 19, a la altura de Fortín, se trabó un encuentro del escuadrón de caballería mexicano con una columna de jinetes francesa de 200 hombres, que era la vanguardia de las fuerzas invasoras. En la escaramuza resultó herido y capturado el Tte. Crnl. Félix Díaz, que poco después logró fugarse. Con esta acción de armas quedaban deslindados los campos y se iniciaba una lucha que se prolongaría durante casi seis años.

Los franceses ocuparon Orizaba a las 20:00 hrs de ese día con un efectivo de 6 000 hombres, más los 600 enfermos que ya se encontraban en la ciudad.

Al conocer del encuentro entre franceses y mexicanos, el Gral. Zaragoza ordenó al Gral. Díaz se retirara de Escamela a Ingenio, a fin de no comprometer más a la débil brigada. El 20

iniciaron la retirada y junto con la 2a. División del Gral. Arteaga, que estaban en Ingenio, se dirigieron rumbo a Acultzingo.

El grueso de las tropas mexicanas retrocedió hasta la región de San Agustín del Palmar, en donde quedó el Cuerpo de Ejército de Oriente listo para presentar batalla. La posición militar no era muy buena, pues aunque se contaba con la protección de las cumbres de Acultzingo, existía la amenaza de un ataque por la retaguardia, llevado a cabo por las fuerzas conservadoras del Gral. Leonardo Márquez que andaba por el rumbo de Atlixco con la intención de unirse a los franceses.

El Cuerpo de Ejército de Oriente en esos momentos estaba organizado como sigue:

- General en Jefe: Gral. Ignacio Zaragoza.
- Cuartelmaestre (JEM): Gral. Ignacio Mejía.
- 1a. División de Infantería: Gral. Ignacio de la Llave, continuando con igual misión en la ruta Jalapa-Veracruz.
- 2a. División de Infantería: Gral. José M. Arteaga, con tres brigadas en la región de San Agustín del Palmar-Cumbres de Acultzingo.
- Brigada del Gral. Porfirio Díaz, en la región Cañada de Ixtapa.
- Brigadas Unidas: Crnl. Mariano Escobedo.
- 1a. Brigada de San Luis Potosí.
- 1a. Brigada de Michoacán: Gral. José M. Rojo.
- 1a. Brigada de Caballería: Gral. Remigio Garza, en la región San Agustín del Palmar-Cumbres.
- Sección Gálvez: Gral. José M. Gálvez, actuando como guerrilla en las cumbres de Acultzingo.
- Sección Huatusco: Crnl. Mariano Camacho, actuando como guerrilla en la región de Huatusco.
- Guarnición de Perote: Crnl. Francisco Paz.
- Lanceros de Orizaba: Tte. Crnl. Eduardo Subikuski, región San Agustín del Palmar.
- Guarnición del cerro del Chiquihuite: Tte. Crnl. Remigio Vallarta.
- Depósito de Jefes y Oficiales: Gral. Antonio Osorio, en el Cuartel General.

El 22 de abril el Gral. Zaragoza ordenó a las brigadas de los coroneles Rojo y Escobedo y del Gral. Díaz que marcharan a Izúcar de Matamoros, a fin de evitar la amenaza que representaba el general conservador Márquez. Porfirio Díaz tomó el mando de la fuerza, pero al llegar a Tlacotepec recibió órdenes de regresar a toda prisa, ya que el enemigo iniciaba su marcha de Orizaba a Puebla.

El 26 de abril las fuerzas mexicanas avanzaron hasta Ixtapa y de inmediato tomaron el dispositivo de combate; aprovechando la llegada de las tropas de Díaz, se colocaron en dos líneas de defensa situadas una de otra entre 4 y 5 kms aproximadamente.

La primera línea quedó al mando del Gral. Arteaga con las siguientes unidades: Brigadas de Michoacán, San Luis Potosí y Puebla; de reserva dos batallones de Querétaro, quedando las brigadas de los coroneles Rojo, Escobedo y Gral. Negrete de izquierda a derecha.

La segunda línea quedó constituida por la Brigada de Oaxaca, teniendo Puente Colorado como centro de su dispositivo.

La infantería quedó en 1er. escalón, la caballería en 2o. y la artillería emplazada en una pequeña elevación.

Con este dispositivo el Gral. Zaragoza pretendía tres objetivos: 1o. Ganar tiempo para que las tropas de la Guardia Nacional de Guanajuato compuestas de 3 000 hombres, se le incorporaran según cálculos entre el 5 y 10 de mayo en Puebla, 2o. Aprovechar las defensas naturales del terreno y desgastar al enemigo y, 3o. Que las tropas disponibles tuvieran experiencia de combate. Ese mismo día, el Gral. Lorencez escribió al ministro de Guerra de Francia:

Tenemos sobre los mexicanos tal superioridad de raza, de organización, de disciplina, moralidad y elevación de sentimientos, que suplico a V.E. se sirva decir a S.M. el Emperador que desde ahora, al frente de sus 6 000 soldados, soy dueño de México.

III. COMBATE EN ACULTZINGO

El día 27 las tropas francesas llegaron a Acultzingo, lugar que ocuparon al caer la noche, quedando de frente a la primera línea defensiva. Al amanecer del día 28 iniciaron la ascensión en las primeras horas de la tarde; una compañía de zuavos iba de vanguardia para ganar la desembocadura de la garganta de Acultzingo, pero fue detenida por fuego de fusilería y artillería mexicanas; de inmediato Lorencez envió al 1er. Batallón de Cazadores de a Pie y un pelotón de cazadores montados, a fin de rechazar al enemigo, manteniendo en reserva al 99 Regimiento de línea y al resto del regimiento de zuavos.

Dos compañías de cazadores fueron lanzadas sobre uno de los contrafuertes, en el que se apoyaba el ala izquierda mexicana, y otras dos hacia el Sur; el resto avanzó por el frente en dirección a la meseta del Presidio. Las primeras compañías fueron detenidas por un fuego eficaz de la defensa y el resto progresó lentamente cubriéndose con el terreno. Lorencez empuñó las unidades restantes del regimiento de zuavos, enviando dos a la izquierda mexicana, otras dos a la meseta de Presidio y tres más en apoyo de éstas últimas. Temeroso de que fuera volteada el ala derecha, el general Arteaga ordenó se abandonara el Presidio y enseguida toda la posición, lo que se hizo combatiendo por escalones al efectuar el repliegue. Las brigadas del Gral. Díaz que en Puente

Colorado intervinieron oportunamente, contuvieron a las compañías de zuavos, lo que permitió que la retirada se hiciera con orden.

La acción duró tres horas y las bajas por ambas partes fueron pocas. Los batallones de la Brigada de Arteaga se dirigieron a El Palmar; entre sus bajas estaba el mismo Gral. Arteaga, que había resultado herido al tratar de dirigir personalmente la acción. El Gral. Díaz también se retiró rumbo a Puebla, donde llegó sin novedad el 3 de mayo, todo estaba listo para la próxima batalla cuyo fin nadie podía predecir.

IV. LA BATALLA DEL LUNES CINCO DE MAYO DE 1862

Preliminares de la batalla

La ciudad de Puebla, situada hacia el extremo oriental del valle del mismo nombre, a seis kilómetros al Oeste de la desembocadura del cañón de Amozoc, se asienta sobre una extensa planicie atravesada por cortaduras del terreno, especialmente al Norte y Noreste, y zanjas en todas direcciones. Está dominada al Noreste por los cerros de Loreto y Guadalupe, y al Occidente por el de San Juan.

Desde el mes de abril se habían iniciado algunos trabajos de organización del terreno bajo las órdenes del Crnl. Joaquín Colombres. Las obras, que se habían hecho en los primeros días del mes de mayo, eran el acondicionamiento de los fuertes de Loreto y Guadalupe, cuyas alturas en relación con el nivel medio de Puebla son de 50 y 100 metros aproximadamente. Se restauraron los fosos, se reforzaron los templos y conventos de la ciudad, se aspilleraron multitud de casas y finalmente se construyeron trincheras.

El Gral. Santiago Tapia, comandante de la plaza, convocó a los ciudadanos entre los 16 y 60 años de edad para formar milicias que guarnecieran los puntos fortificados.

Por su parte, el Gral. Zaragoza ordenó a las brigadas de los generales O'Horán y Antonio Carvajal que mantuvieran en observación a las tropas conservadoras comandadas por Leonardo Márquez.

Los franceses se desplazaron por el itinerario Palmar-Quecholac-Acatzingo-Amozoc, población esta última en donde establecieron su Cuartel General el 4 de mayo. Allí se efectuó una junta militar donde determinaron los mejores cursos de acción para la próxima batalla; en ella estuvieron presentes los generales intervencionistas Juan N. Almonte y Antonio Tamariz. Un ingeniero mexicano radicado en Puebla dio valiosa información al comandante francés. Hubo

varias sugerencias, Haro y Tamariz propusieron se evitara el asalto a la ciudad, posición que fue rechazada. Entonces aconsejaron atacar a la ciudad por el Sur, por ser el terreno más apropiado y expusieron los inconvenientes de un ataque hacia Loreto y Guadalupe. Finalmente privó la opinión francesa de atacar Guadalupe, por considerarlo como el punto más fuerte de la defensa y cuya pérdida significaría la caída de las demás posiciones mexicanas.

Dispositivo mexicano

Las tropas mexicanas disponibles para la defensa de la plaza eran aproximadamente 5 000 hombres organizados como sigue:

— División Negrete	1 200 hombres
— Brigadas Berriozábal Díaz y Lamadrid	3 102 hombres
— Brigada de Caballería del Gral. Álvarez	500 hombres
	<hr/>
TOTAL	4 802 hombres

A este efectivo hay que aumentar las tropas del Cuartel General, la artillería, las comandancias de la citada arma y de ingenieros, y la guerrilla Solís.

Al amanecer del 5 de mayo el dispositivo de las tropas mexicanas era el siguiente:

División Negrete:	Batallones 6o. de línea, Fijo de Morelia, Tiradores de Morelia, Cazadores de Morelia, Mixto de Querétaro y 2o. y 6o. Nacionales de Puebla, con dos baterías de artillería y una de montaña. En las posiciones de Loreto y Guadalupe así como en el intervalo entre estos dos fuertes.
Brigada Berriozábal:	Batallones Fijo de Veracruz y 1o. y 3o. Ligeros de Toluca, prolongando al sur las posiciones de la División Negrete con la misión de cubrir el camino de Amozoc.
Brigada Díaz:	Batallones Morelos, Guerrero y 1o. y 2o. de Oaxaca, reforzados con dos cañones en la Ladrillera Azcárate. Esta brigada debía ligarse a la derecha con la Brigada de Caballería del Gral. Álvarez.
Brigada Lamadrid:	Batallones Zapadores, Rifleros y Reforma de San Luis Potosí, reforzados con dos cañones en el barrio de Shola, uniéndose a su izquierda con la Brigada Berriozábal.
Brigada Álvarez:	Cuerpos de Carabineros de México, Lanceros de Toluca y Lanceros de Oaxaca, Escuadrón Trujano y Guerrilla Solís. En el flanco derecho del dispositivo a cuyo frente y con misión de cubrirlo fue desplegado un batallón de San Luis.

Parte de las tres brigadas de infantería y la de caballería fueron formadas inicialmente en columna para facilitarles la maniobra del contrataque.

Dispositivo francés

En la madrugada del 5 de mayo, el Cuerpo Expedicionario francés abandonó Amozoc rumbo a Puebla; a las 9:00 hrs llegó la vanguardia a la Hacienda de los Álamos para cubrir la desembocadura del cañón de Amozoc, para permitir a las tropas francesas el acceso al valle de Puebla.

El jefe de Estado Mayor francés, Crnl. Valaze, efectuó un corto reconocimiento del terreno. A las 11:30 hrs. el Gral. Lorencez organizó su dispositivo de ataque de la siguiente forma:

- | | |
|------------------------|---|
| 1er. Escalón: | Dos batallones de zuavos con una batería montada. Al frente una sección de ingenieros preparados con explosivos y medios para el escalamiento de muros. |
| 2o. Escalón: | El Batallón de Fusileros de Marina apoyado con una batería de montaña. |
| Guardaflanco: | A la izquierda de estas unidades quedó el 1er. Batallón de Cazadores de a pie, para cubrir a los atacantes de una posible acción de las fuerzas mexicanas desplegadas al Sur de los cerros fortificados.
El Escuadrón de Cazadores de África, que después cubriría el flanco derecho del dispositivo, fue situado inicialmente entre los dos escalones de ataque y los trenes. |
| Reserva: | El Regimiento de Infantería de Marina |
| Escolta de los Trenes: | 99o. Regimiento de Línea, próximo a la garita de Amozoc. |
| Ambulancias: | En las haciendas de Rementería y los Álamos. |

La batalla

Los dos batallones de zuavos iniciaron el ataque desplegándose a derecha e izquierda de la batería de artillería de batalla, hasta la Hacienda de Rementería, a fin de quedar situados frente a la falda más accesible del Cerro de Guadalupe. El Batallón de Infantería de marina, apoyado por su batería, se desplazó cubriendo el flanco derecho de los zuavos y de inmediato abrió el fuego; lo mismo hizo el Batallón de Cazadores de a pie. La artillería del fuerte abrió el fuego, que fue contestado por las baterías francesas a una distancia de 2 200 metros, que hizo poco eficaz el ataque francés. Esto ya había sido observado por el Cap. Bernard, quien no obstante, obedeciendo órdenes, prosiguió el fuego para preparar el avance de la infantería.

Al ver amenazado el fuerte de Guadalupe por el Norte, el Gral. Zaragoza envió hacia la extrema izquierda un regimiento y dos escuadrones de la Brigada Álvarez, los que permanecieron ocultos en el terreno.

A las 12:45 hrs, después de tres cuartos de hora de fuego artillero, las baterías francesas cambiaron su emplazamiento y se situaron cerca de la Hacienda de Oropeza, continuando el duelo artillero hasta las 14:00 hrs. El fuego no fue eficaz debido a la distancia y a las características del terreno. Para esa hora la artillería francesa había disparado ya cerca de mil granadas, o sea el 50 por ciento de su dotación, por lo que el Gral. Lorencez decidió lanzarse al ataque dividiendo a sus tropas en dos columnas: una formada por el 1er. Batallón de Infantería de Marina y el Batallón de Fusileros de Marina, bajo las órdenes del comandante Morand, y la otra formada por el 2o. Batallón de Zuavos y el 1er. Batallón de Cazadores de a pie, al mando del Myr. Cousin. Cada columna, como ya se ha indicado, llevaba a un grupo de zapadores con explosivos y útiles para escalar los muros.

El asalto francés no resultó simultáneo sino sucesivo, debido a las condiciones del terreno. La primera columna, que debía asaltar el fuerte por el lado Norte, avanzó con relativa facilidad pero encontró fuerte resistencia al chocar contra los batallones de la Brigada Berriozábal y el Cuerpo de Cazadores de Morelia, de la División Negrete. El comandante Morand se vio obligado a ordenar el repliegue, no sólo por el fuego de la infantería y la artillería mexicanas sino por el fuego que provenía del fuerte de Loreto y que tomaba de flanco a sus tropas.

Los zapadores que marchaban a la vanguardia de las tropas invasoras llegaron hasta los muros Este y Sur del recinto fortificado de Guadalupe, en unión de algunos cazadores de a pie, pero la mayoría encontró la muerte debido al fuego que se hacía desde el interior del reducto; la artillería de a caballo intentó ayudar pero fue eficazmente batida por los mexicanos.

La columna francesa de Morand al retirarse hacia la Hacienda de Oropeza fue batida por los jinetes del Gral. Álvarez.

La segunda columna francesa, que había avanzado a cubierto de la cantera que existe en la falda Norte del cerro, apareció sobre el frente Noroeste del fuerte, desbordándose sobre la ladera oriental del cerro; no obstante, este ataque fue exitosamente detenido por elementos de la brigada Berriozábal, por el Batallón Reforma de la Brigada Lamadrid y por el Batallón de Zapadores.

El Gral. Lorencez, que venía todavía al mando de dos compañías de zuavos de reserva, intentó atacar sin ningún resultado, porque según su informe se abatió "una tormenta tropical" que hizo el terreno muy resbaloso e impidió el avance.

Eran aproximadamente las 15:30 hrs, cuando en la llanura Noreste de Puebla el Gral. Porfirio Díaz, con los cuerpos de su brigada: los Escuadrones Trujano, Lanceros de Oaxaca y Toluca y dos piezas de artillería, contuvo y rechazó a otra columna enemiga que se adelantó siguiendo el camino de Veracruz. Los persiguió durante un corto trayecto, ya que su columna recibió

órdenes de Zaragoza de detenerse, pues juzgó peligroso seguir atacando a los franceses, según su opinión: “derrotados como estaban, tenían más fuerza numérica que la mía”. Esta acción del Gral. Díaz obligó al ejército intervencionista a replegarse a la Hacienda de Remetería y al Rancho de San José para hacerse fuerte.

La retirada del Cuerpo Expedicionario francés continuó al oscurecer y se llevó a cabo en buen orden, replegándose escalonadamente las unidades de los coroneles L’Heriller y Gambier hasta la Hacienda de los Álamos, donde llegaron los heridos.

Las pérdidas fueron en el campo mexicano: 83 muertos (4 oficiales) y 232 heridos (17 oficiales); en el francés: 117 muertos (17 oficiales) y 305 heridos o dispersos (20 oficiales).

Con esto terminaba la batalla y se había producido lo inesperado, lo increíble, pues una tropa mal organizada, mal armada y bisoña como la mexicana, había derrotado al ejército francés, heredero de una gran tradición de gloria y heroísmo.

V. ALGUNOS COMENTARIOS HECHOS POR FRANCESES SOBRE LA BATALLA

D. Francisco de P. Arrangoiz dice: “El desprecio de la generalidad de los jefes franceses a los consejos de los conservadores mexicanos conocedores del país ha sido causa de muchos contratiempos durante la campaña.”

Los comentarios que se van a exponer son del libro *El combate y retirada de los 6 000*, del príncipe Jorge Bibesco.

Al referirse al ataque, señala:

“El General y su Estado Mayor siguen el movimiento de las tropas para ir a situarse en un punto desde el cual será fácil verlo y dirigirlo todo.

“El enemigo le reconoce por su guión, desde que está en el campo no ha cesado de ser el punto de mira de los artilleros mexicanos; pero la muerte no ha hecho todavía más que amenazar; he aquí ahora que hiera a su lado: llega una bala, rebota, arranca del caballo al subintendente Raoul, y le arroja expirante en el polvo. El capellán de la división pasa en aquel momento, ve al desgraciado, acude, hecha pie a tierra y sosteniendo al moribundo con una mano, le bendice con la otra. ¡Patético espectáculo el de aquella tranquila y serena bendición del sacerdote en medio de la muerte que le cerca!

“Entre tanto sigue la lucha más terrible. En proporción que nuestras columnas se aproximan al fuerte, la defensa se multiplica, el fuego redobla, y pronto hay sólo en el aire un silbido no interrumpido de balas de fusil y cañón.

“A la izquierda los Cazadores de a Pie acaban de aparecer sobre la posición; hélos allí que se lanzan al lado de los zuavos.

“¡Qué lucha de heroísmo entre esos hombres por escalar las formidables defensas todavía intactas de Guadalupe y penetrar en ese fuerte erizado de bayonetas que no cesa de vomitar metralla!

“Allí, es el capitán Gautelet, del 2o. de Zuavos, que se hace una escala de los hombros de sus soldados; allá es el clarín Roblet, que empinado sobre el parapeto enarbola el guión del 1er. Batallón de Cazadores de a Pie y da el toque de carga, más lejos es el subteniente Caze, que descarga por una cañonera los seis tiros de su revólver sobre los artilleros enemigos; mientras que, sobre el resalte de la contraescarpa, a algunos pasos de las piezas mexicanas se mantiene orgulosamente plantada la bandera del 2o. de Zuavos, ese nudo contemplador de tantas acciones brillantes.

“Una bala hiere mortalmente al abanderado, reemplázale un alférez y cae a su vez; entonces un viejo zuavo quien por su edad y reputación había adquirido el singular privilegio de llamar a sus oficiales ‘hijos míos’ toma a su turno la bandera y tremolándola sobre su cabeza con un gesto de desafío exclama con voz tonante: ¡“venid a tomarla! pero luego, estrechando con un movimiento convulsivo su precioso tesoro contra su pecho, se desploma y rueda con él en el fondo del foso. Vanamente nuestros soldados saltan la zanja y coronan en gran número la parte del terraplén: todos sus esfuerzos se estrellan contra un reducto inexpugnable, cuyo centro forman la iglesia, en que están dispuestas tres líneas de fuego, y que defienden las tropas de los generales Miguel Negrete y Felipe Berriozábal. En fin, para hacer impotentes nuestros esfuerzos se desata una violenta tempestad acompañada de granizo, empapado en pocos momentos, cede bajo los pasos de nuestros hombres que resbalan al fondo del foso logrando apenas llegar a la explanada en número muy reducido.

“Mientras a la izquierda se daba este asalto prodigioso, la columna Morand ataca la derecha de la posición; pero de ese lado el terreno no está menos cortado de defensas de toda especie insuperables para nuestras tropas en las condiciones en que se hallan.

“Dos líneas de infantería mexicana bien emboscadas y apoyadas por numerosa caballería, se despliegan sobre la cresta que une el Fuerte de Guadalupe con el de Loreto.

“Marchamos derechamente sobre el enemigo; pero somos luego tomados de flanco por la batería de Loreto, invisible hasta entonces y que nos causa pérdidas sensibles. Los marinos y la batería de montaña que estaban de reserva son enviados en auxilio de los zuavos y el combate prosigue con nuevo encarnizamiento. Por un instante creemos en un socorro; soldados de caballería se lanzan hacia nosotros al grito de ¡Almonte!, ¡Almonte! ¡Qué alegría abrirles nuestras filas!, corta ilusión.

Los soldados nos dan una carga terrible. Por otra parte, nuestras tropas tomadas entre dos fuegos cruzados del fuerte y de las masas acumuladas en la altura, sucumben bajo la metralla y acaban por replegarse tras las primeras quiebras del terreno. Su concurso falta por lo mismo al ataque de la izquierda.

“En el mismo momento tenía lugar en la llanura un combate heroico entre dos compañías de cazadores de a pie y una parte de la caballería mexicana. El comandante Mangin y el 1er. Batallón de Cazadores acaban de trepar la pendiente que conduce a Guadalupe, guiados por un teniente de Estado Mayor, encargado de indicarles el punto del ataque hallándose a algunos pasos del foso, cuando, del lado de los jardines de Puebla, se produjo en medio de los árboles un remolino, semejante a las ondulaciones que forman a distancia las columnas de marcha. Fue un rayo de luz, no había duda, detrás de aquellos árboles el enemigo se preparaba a aprovechar el alejamiento del escuadrón de cazadores de África, en observación del lado nordeste y el aislamiento del batallón para atacar por la retaguardia. Sin perder un instante, el teniente, después de avisar al comandante cuya atención se hallaba concentrada en aquel instante sobre el lado de Guadalupe, que iba intentar escalar, se lanzó al galope en busca del general Lorencez. Pocos minutos después, el general puesto al corriente del peligro que amenazaba a los cazadores de a pie, enviaba al teniente Ney d'Elchingen, (sin duda descendiente del Mariscal Miguel Ney, duque de Elchingen, uno de los grandes mariscales de Napoleón) con orden al coronel L'Heriller, que había quedado guardando el parque con cuatro batallones, para que apoyase a toda prisa al comandante Mangin con un batallón del 99o. de Línea, rápidamente dirigióse en seguida a una prominencia, a donde llegó en el momento que la caballería mexicana se arrojaba sobre las dos compañías de retaguardia del batallón de cazadores.

“Los acontecimientos se habían precipitado: aquellas dos compañías que habían quedado detrás de su batallón desplegadas en tiradores frente a los jardines de Puebla para proteger el flanco de la columna de asalto se vieron de repente acometidas por una nube de caballería. Replegarse a paso acelerado en derredor de su jefe, hacer frente al enemigo y recibirle a quemarropa, fue obra de un momento. Los escuadrones mexicanos se lanzaron a toda brida y fueron a estrellarse contra las bayonetas sin poder romper su cuadro. Una segunda carga tuvo la misma suerte que la primera y pudo verse después de algunos momentos de angustia que las dos compañías francesas (unos 130 hombres) sin haberse dejado desbaratar, salían victoriosas de un combate contra 1 400 caballeros. El batallón del 99o. de Línea que el general había enviado llegó a paso gímnástico, cuando ya el enemigo había huido.

“Son las cuatro. Se ha marchado desde las cinco de la mañana y batido desde las doce del día. Testigo de los esfuerzos sobrehumanos de sus tropas durante esa lucha desigual, reconociendo la imposibilidad de una nueva tentativa sobre Guadalupe, el Gral. Lorencez da la señal de retirada.”

Hasta aquí los comentarios del príncipe Bibesco que describen, desde el punto de vista francés, los inútiles esfuerzos por derrotar a las tropas mexicanas.

ANEXO
DOCUMENTAL

LOS TRATADOS DE LA SOLEDAD

1. Supuesto que el Gobierno Constitucional que actualmente rige en la República Mexicana, ha manifestado a los comisarios de las potencias que no necesita del auxilio que tan benévolutamente han ofrecido al pueblo mexicano, pues tiene por sí mismo los elementos de fuerza y opinión para conservarse contra cualquier revuelta intestina, los aliados entran desde luego en el terreno de los tratados, para formalizar todas las reclamaciones que tienen que hacer en nombre de sus respectivas naciones.

2. Al efecto y protestando como protestan los representantes de las potencias aliadas, que nada intentan contra la Independencia, soberanía e integridad del territorio de la República, se abrirán las negociaciones en Orizaba, a cuya ciudad concurrirán los tres comisarios y dos de los señores ministros del Gobierno de la República, salvo el caso en que, de común acuerdo, se convenga en nombrar representantes delegados por ambas partes.

3. Durante las negociaciones las fuerzas de las potencias aliadas ocuparán las tres poblaciones de Córdoba, Orizaba y Tehuacán con sus radios naturales.

4. Para que ni remotamente pueda creerse que los aliados han firmado estos preliminares para procurarse el paso de las posesiones fortificadas que guarnece el ejército mexicano, se estipula que en el evento desgraciado que se rompan las negociaciones, las fuerzas de los aliados desocuparán las poblaciones antes dichas y volverán a colocarse en la línea que está adelante de dichas fortificaciones en el rumbo de Veracruz, designándose el de Paso Ancho en el camino de Córdoba y Paso de Ovejas, en el de Jalapa.

5. Si llegase el caso desgraciado de romperse las negociaciones y retirarse las tropas aliadas de la línea indicada en el artículo precedente, los hospitales que tuviesen los aliados quedarán bajo la salvaguardia de la nación mexicana.

6. El día en que las tropas aliadas emprendan su marcha para ocupar los puntos señalados en el artículo tercero, se enarbolará el pabellón mexicano en la ciudad de Veracruz y en el Castillo de San Juan de Ulúa.

La Soledad, 19 de febrero de 1862.—El Conde de Reus.—Manuel Doblado.—Approved, Ch. Lennox Wyke.—Approved Hugh Dunlop.—Aprouvé les préliminaires ci-dessus, E. Jurien.—Apruebo estos preliminares en virtud de las facultades de que me hallo investido.—México, febrero 23 de 1862.—Benito Juárez, Presidente de la República.—Como encargado de la Secretaría de Relaciones Exteriores y de Gobernación, Jesús Terán.

MANIFIESTO DEL LIC. DON BENITO JUÁREZ, DEL 18 DE DICIEMBRE DE 1861

“Mexicanos: los anuncios de la próxima guerra que se preparaba en Europa contra nosotros, han comenzado por desgracia a realizarse. Fuerzas españolas han invadido nuestro territorio; nuestra dignidad nacional se halla ofendida, y en peligro tal vez nuestra independencia. En tan angustiadas circunstancias, el gobierno de la República cree cumplir con uno de los principales deberes poniendo a vuestro alcance el pensamiento cardinal que deberá ser la base de su política en el presente negocio. Se trata de intereses de otros; y si, pues, todos tienen la obligación, como buenos hijos de México, de contribuir con sus luces, con su fortuna y con su sangre, a la salvación de la República, todos tienen igual derecho a instruirse de los acontecimientos y de la conducta del gobierno.

“El día 14 del presente mes el gobierno del Estado de Veracruz ha recibido una intimación del comandante de las fuerzas navales españolas, para desocupar aquella plaza y la fortaleza de Ulúa, que el mismo comandante anuncia conservar como prenda, hasta que el gobierno de la reina de España se asegure de que en lo futuro será tratada la nación española con la consideración que le es debida, y de que serán religiosamente observados los pactos que se celebren entre ambos gobiernos. Anuncia también el jefe español que la ocupación de la plaza y del castillo servirá de garantía a los derechos y reclamaciones que contra el gobierno mexicano tengan que hacer valer la Francia y la Gran Bretaña.

“Los fundamentos de esta agresión son inexactos, a saber: los agravios inferidos al gobierno de S.M.C. por el gobierno de la República, y la ciega obstinación con que el gobierno de México se ha negado constantemente a dar oídos a las justas reclamaciones de España.

“La conducta invariable del gobierno mexicano no permite a los ojos imparciales de la justicia dar asenso a semejantes imputaciones. Al gobierno español, desde el tratado de paz de 1836 siempre se le ha considerado como de una potencia amiga y relacionada con México por medio de vínculos especiales, sin que contra esta verdad pueda emplearse hoy como una objeción fundada el hecho de la expulsión del embajador español, pues que bien sabidos son las circunstancias especiales de ese caso, y bien sabida es, no menos, la disposición que el gobierno tuvo y tiene aún

de dar sobre el particular las explicaciones más racionales y convenientes, reducidas en pocas palabras a la necesidad de separar del territorio nacional a un funcionario extranjero que vino decididamente a favorecer a los factores principales de la rebelión contra las autoridades de la República. El gobierno hizo uso entonces de un derecho que tienen y ejercen todas las naciones, y que ha ejecutado la España repetidas veces; pero manifestando al mismo tiempo, que esa determinación en nada afectaba las buenas relaciones que existían y que quería conservar con la nación española.

“Las violencias cometidas contra súbditos españoles no son tampoco hechos que se puedan presentar en contradicción del propósito de mantener la mejor armonía con aquel gobierno, porque esas violencias sólo han sido las consecuencias inevitables de la revolución social que la nación inició y consumó para extirpar los abusos que habían sido la causa perenne de sus infortunios: consecuencias que, a su vez, han sufrido nacionales y extranjeros, sin ninguna distinción de respectiva nacionalidad. Y si alguna mayor parte de esas desgracias ha recaído sobre súbditos españoles, ¿no ha podido esto provenir de que el número de los residentes en la República es también mayor que el de los de otra nacionalidad?

“¿No ha podido provenir de que los españoles, más que ningunos otros extranjeros, han tomado y toman parte en nuestras disensiones, en las cuales muchos de ellos han desplegado un carácter sanguinario y feroz?

“Sin embargo, las diversas administraciones que se han sucedido han escuchado siempre todas las reclamaciones de la legación española, y han acogido favorablemente las que han visto apoyadas en algún principio de justicia.

“Con mucha anterioridad al reconocimiento de nuestra independencia, el Congreso mexicano hizo nacional la deuda contraída por el gobierno español, aunque gran parte de su monto se había empleado en combatir nuestra misma independencia, y otra parte no menos considerable se había destinado a los compromisos europeos del monarca español.

“Con posterioridad se dio el carácter de convención al arreglo de las reclamaciones españolas; pero aclarado después, que algunos de los súbditos españoles interesados en ellas, abusando de la buena disposición del gobierno de la República, introdujeron créditos cuantiosos, que evidentemente no tenían las calidades exigidas por la convención, el gobierno mexicano ha hecho esfuerzos en solicitud de que se rectificquen esas operaciones, reduciéndolas a términos justos y equitativos.

“Por lo demás el gobierno ha estado y está dispuesto a satisfacer todas las reclamaciones justas, hasta donde lo permitan los recursos de la nación, bien conocidos de la potencia que hoy la invade. Todas las naciones, y muy particularmente la España, han pasado por épocas de escasez y de penuria, y casi todas han tenido acreedores que han esperado mejores tiempos para cubrirse. Sólo a México se le exigen sacrificios superiores a sus fuerzas.

“Si la nación española encubre otros designios bajo la cuestión financiera, y con motivo de infundados agravios, pronto serán conocidas sus intenciones. Pero el gobierno, que debe preparar a la nación para todo evento, anuncia como base de su política: que no declara la guerra, pero que rechazará la fuerza con la fuerza hasta donde sus medios de acción se lo permitan. Que está dispuesto a satisfacer las reclamaciones que se le hagan, fundadas en justicia y en equidad; pero sin aceptar condiciones, que no puedan admitirse sin ofender la dignidad de la nación o comprometer su independencia.

“Mexicanos: si tan rectas intenciones fuesen despreciadas; si se intentase humillar a México, desmembrar su territorio, intervenir en su administración y política interior, o tal vez extinguir su nacionalidad, yo apelo a vuestro patriotismo y os excito a que deponiendo los odios y enemistades a que ha dado origen la diversidad de nuestras opiniones, y sacrificando vuestros recursos y vuestra sangre, os unáis en derredor del gobierno y en defensa de la causa más grande y más sagrada para los hombres y para los pueblos: en defensa de nuestra patria.

“Informes exagerados y siniestros de los enemigos de México, nos han presentado al mundo como incultos y degradados.

“Defendámonos de la guerra a que se nos provoca, observando estrictamente las leyes y usos establecidos en beneficio de la humanidad. Que el enemigo indefenso, a quien hemos dado generosa hospitalidad, viva tranquilo y seguro bajo la protección de nuestras leyes. Así rechazaremos las calumnias de nuestros enemigos, y probaremos que somos dignos de la libertad e independencia que nos legaron nuestros padres.

“México, diciembre 18 de 1861.—Benito Juárez”

PARTE DEL GENERAL DON IGNACIO ZARAGOZA
QUE RINDE COMO GENERAL EN JEFE DEL EJÉRCITO DE ORIENTE,
CON MOTIVO DE LA BATALLA DEL 5 DE MAYO
EN LA PLAZA DE PUEBLA

“Ejército de Oriente”, General en Jefe

Después de mi movimiento retrógrado que emprendí desde las cumbres de Acultzingo, llegué a esta ciudad el día 3 del presente, según tuve el honor de dar parte a usted. El enemigo me seguía a distancia de una jornada pequeña, y habiendo dejado a retaguardia de aquél la segunda brigada de caballería, compuesta de poco más de 300 hombres para que en lo posible le hostilizara, me situé, como llevo dicho, en Puebla. En el acto di mis órdenes, para poner en regular estado de defensa los cerros de Guadalupe y Loreto, haciendo activar la fortificación de la plaza, que hasta entonces estaba descuidada.

Al amanecer del día 4 ordené al distinguido general ciudadano Miguel Negrete que con la segunda división de su mando, compuesta de 1 200 hombres, lista para combatir, ocupara los expresados cerros de Loreto y Guadalupe, los cuales fueron artillados con dos baterías de batalla y montaña. El mismo día 4 hice formar de las brigadas Berriozábal, Díaz y Lamadrid, tres columnas de ataque, compuestas: la primera, de 1 082 hombres; la segunda, de 1 000 y la última de 1 020, toda infantería; y además, una columna de caballería con 550 caballos, que mandaba el ciudadano general Antonio Álvarez, designado para su dotación una batería de batalla. Estas fuerzas estuvieron formadas en la plaza de San José hasta las doce del día, a cuya hora se acuartelaron. El enemigo pernoctó en Amozoc.

A las cinco de la mañana del memorable día 5 de Mayo aquellas fuerzas marchaban a la línea de batalla que yo había determinado y verá usted marcada en el croquis adjunto; ordené al ciudadano comandante militar de artillería, coronel Zeferino Rodríguez, que la artillería sobrante la colocara en la fortificación de la plaza, poniéndola a disposición del ciudadano comandante militar del Estado, general Santiago Tapia.

A las diez de la mañana se avistó al enemigo y después del tiempo muy preciso para acampar, desprendió sus columnas de ataque, una hacia el cerro de Guadalupe, compuesta como de 4 000 hombres, con dos baterías, y otra pequeña de 1 000, amagando nuestro frente. Este ataque, que no había yo previsto, aunque conocía la audacia del ejército francés, me hizo cambiar mi plan de maniobras y formar el de defensa, mandando, en consecuencia, que la brigada Berriozábal, a paso veloz reforzara a Loreto y Guadalupe, y que el cuerpo de carabineros de a caballo fuera a ocupar la izquierda de aquéllos, para que cargara en el momento oportuno. Poco después mandé al batallón Reforma, de la brigada Lamadrid, para auxiliar los cerros, que a cada momento se comprometían más en su resistencia. Al batallón de zapadores de la misma brigada le ordené marcharse a ocupar un barrio que está casi a la falda del cerro, y llegó tan oportunamente, que evitó la subida a una columna que por allí se dirigía al mismo cerro, trabando combates casi personales. Tres cargas bruscas ejecutaron los franceses, y en las tres fueron rechazados con valor y dignidad; la caballería situada a la izquierda de Loreto, aprovechando la primera oportunidad, cargó bizarramente, lo que les evitó reorganizarse para nueva carga.

Cuando el combate del cerro estaba más empeñado, tenía lugar otro no menos reñido en la llanura de la derecha que formaba mi frente. El ciudadano general Díaz, con dos cuerpos de su brigada, uno de la de Lamadrid, con dos piezas de batalla y el resto de la de Álvarez, contuvieron y rechazaron a la columna enemiga, que también con arrojo marchaba sobre nuestras posiciones: ella se replegó hacia la Hacienda de San José Rementería, donde también lo habían verificado los rechazados del cerro, que ya de nuevo organizados, se preparaban únicamente a defenderse, pues hasta habían claraboyado las fincas; pero yo no podía atacarlos, porque derrotados como estaban, tenían más fuerza numérica que la mía: por tanto, mandé hacer alto al ciudadano general Díaz, que con empeño y bizarría los siguió, y me limité a conservar una posición amenazante.

Ambas fuerzas beligerantes estuvieron a la vista hasta las siete de la noche, que emprendieron los contrarios su retirada a su campamento de la Hacienda de los Álamos, verificándolo poco después la nuestra a su línea.

La noche se pasó en levantar el campo, del cual se recogieron muchos muertos y heridos del enemigo, y cuya operación duró todo el día siguiente; y aunque no puedo decir el número exacto de pérdidas de aquél, sí aseguro que pasó de mil hombres entre muertos y heridos, y ocho o diez prisioneros.

Por demás me parece recomendar a usted el comportamiento de mis valientes compañeros: el hecho glorioso que acaba de tener lugar, patentiza su brío, y por sí solo los recomienda.

El Ejército francés se ha batido con mucha bizarría; su general en jefe se ha portado con torpeza en el ataque.

Las armas nacionales, ciudadano Ministro, se han cubierto de gloria, y por ello felicito al primer Magistrado de la República, por el digno conducto de usted; en el concepto de que puedo

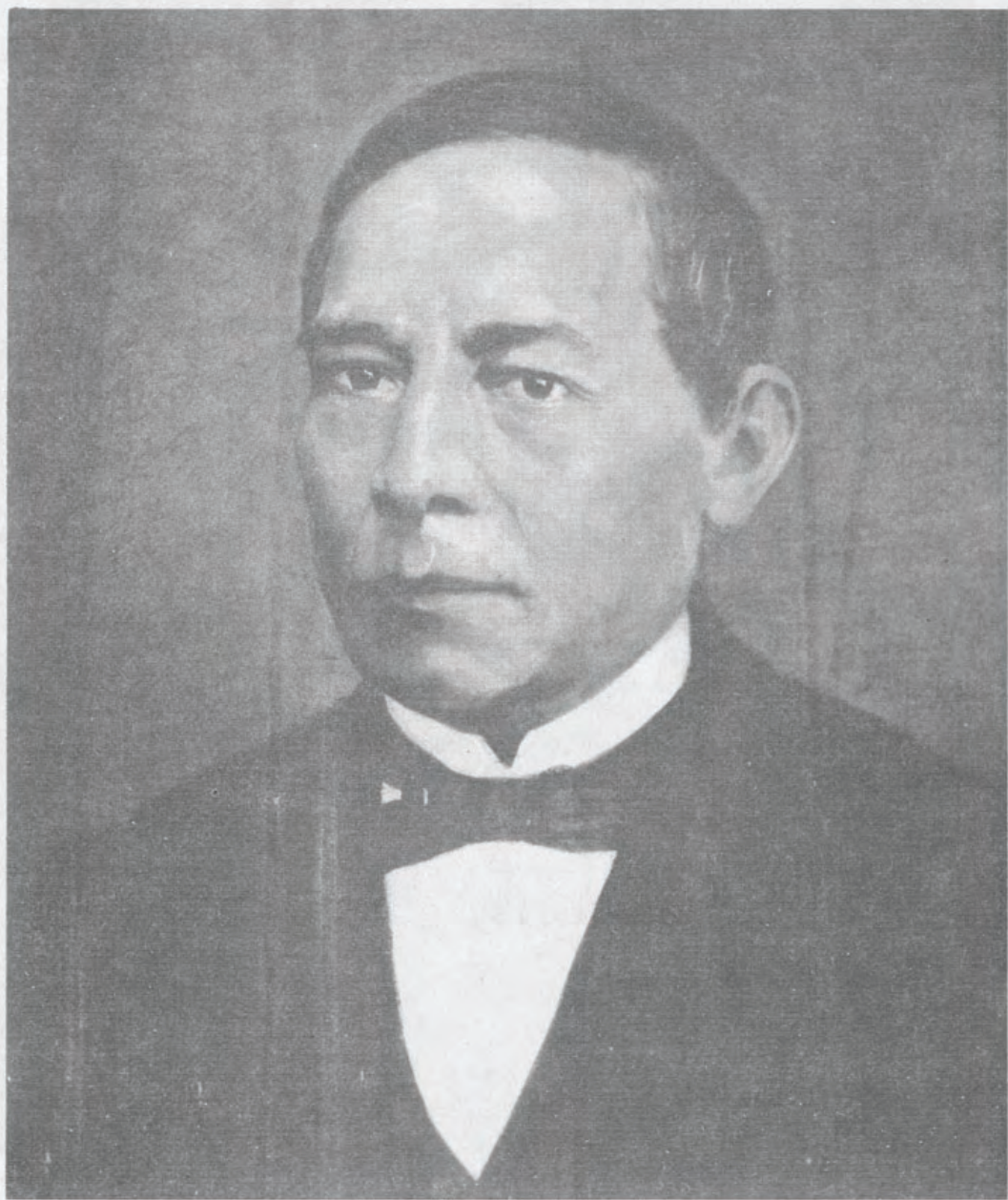
afirmar con orgullo, que ni un solo momento volvió la espalda al enemigo el ejército mexicano durante la larga lucha que sostuvo.

Indicaré, por último, que al mismo tiempo de estar preparando la defensa del honor nacional, tuve necesidad de mandar a las brigadas O'Horán y Carbajal a batir a los facciosos, que en número considerable se hallaban en Atlixco y Matamoros, cuya circunstancia acaso libró al enemigo extranjero de una derrota completa, y al pequeño Cuerpo de Ejército de Oriente, de una victoria que habría inmortalizado su nombre.

Al rendir el parte de la gloriosa jornada del día 5 de este mes, adjunto el expediente respectivo, en que constan los pormenores y detalles expresados por los jefes que a ella concurrieron.

Libertad y Reforma.- Cuartel general en Puebla, a 9 de Mayo de 1862. I. Zaragoza.- Ciudadano Ministro de Guerra.- México.

ANEXO
FOTOGRAFICO

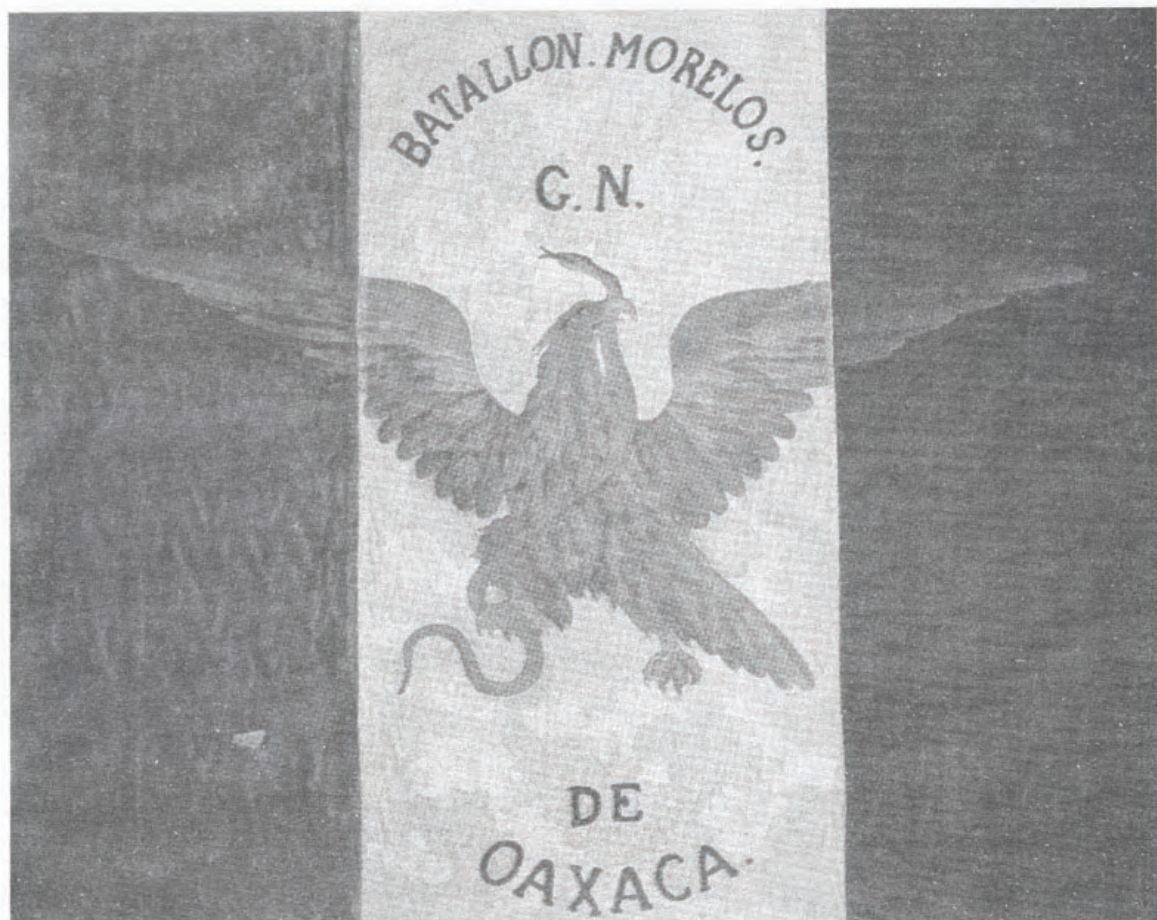


Licenciado Benito Juárez





*Don Ignacio Zaragoza,
General en Jefe del H. Cuerpo de Ejército de Oriente en 1862*



Bandera del Batallón Morelos de Oaxaca



Genl. don Felipe Berriozábal



*Defensores mexicanos de Oaxaca
son conducidos en cautiverio por los invasores franceses*



*Genl. don Porfirio Díaz,
Comandante de la 1a. Brigada de Oaxaca*



Asalto de los zuavos franceses durante el sitio de Puebla, en 1863



*Carga de la caballería mexicana contra los zuavos franceses,
acción repetida en múltiples ocasiones durante la guerra de intervención*



*La audacia y el acertado ejercicio del mando del general Porfirio Díaz,
junto con el arrojo y la valentía de sus tropas, concluyeron en el
importante triunfo para la causa republicana en Puebla*



*General de División Ignacio Mejía,
ministro de guerra y marina durante la mayor parte
del gobierno de Benito Juárez*

La Batalla del 5 de mayo de 1862, terminó de imprimirse en la ciudad de México, durante el mes de abril de 1992, con un tiraje de 1 000 ejemplares más sobrantes para reposición, sobre papel cultural de 90 gramos. La producción editorial estuvo a cargo de Ediciones de Buena Tinta S.A. de C.V.

